



# Jorge Campos Espino

Egresado de la Licenciatura en Diseño de Moda e Indumentaria y Textiles

**J**nicí mi trabajo profesional en el Instituto Cultural de Aguascalientes (ICA); en este sentido, creo que uno de mis logros ha sido ser un vínculo entre la UAA y el ICA. Primero fui maestro de danza, sobre todo de danza folclórica, pero yendo más allá del simple baile y de conocer la historia de las tradiciones de los bailes a nivel regional, fue en este tenor que llegó el momento de ingresar a la universidad. Quería una carrera que se relacionara con los ámbitos de la danza, como las tradiciones históricas; al ver que el diseño textil me permitiría enfocarme al folclor, en 1988 ingresé como alumno de la UAA a lo que entonces era Técnico Superior en Diseño e Indumentaria, y con el tiempo se trasformaría en la Licenciatura en Diseño de Moda. Terminada la carrera y pasado algún tiempo, ingresé a la Licenciatura en Artes Escénicas para la Expresión Dancística, que era parte del programa de nivelación, promovido y auspiciado entre la Universidad Autónoma de Aguascalientes y la Universidad de Guadalajara. Con ello, pude obtener más herramientas para desarrollar mi trabajo profesional.

Me gustaría comentar que, debido a mi formación en diferentes artes como el teatro, la danza y la música, lo aprendido en la UAA en el campo del diseño textil siempre lo he empleado de forma transversal para dedicar gran parte de mi *expertise* a los vestuarios y los textiles que se utilizan en la danza folclórica, el teatro, la cinematografía, produciendo y generando el

rescate de las pastorelas como series que han tratado de dar a conocer la historia y el patrimonio histórico de nuestro país.

Por ello, gran parte de mi labor se ha centrado en los siguientes rubros: actualmente me encuentro como coordinador de la Escuela de Danza “Georges Berard” de la Universidad de las Artes, del Instituto Cultural de Aguascalientes; cabe mencionar que he sido coordinador artístico de la Compañía Estatal de Danza, productor de tres libros realizados por el maestro Carlos Reyes Sahagún, por más de veinticinco años he participado en la producción del Ferial de Aguascalientes, siendo desde coreógrafo, diseñador, productor general y director.

De manera personal, he fundado diferentes asociaciones dedicadas al rescate de la danza folclórica y la música, dentro de las que destacan “Termal Grupo Aguascalentense de Danza Folclórica”, y la coparticipación de la fundación del grupo “Quetzal” que grabó cuatro discos de la música tradicional, y el Grupo “Sonarte” que tuvo la fortuna de participar en diferentes giras internacionales. Vale la pena comentar que mucho del trabajo que he realizado ha tendido éxito en giras internacionales, dando a conocer nuestra música, danzas y vestimentas típicas en diferentes lugares de Europa, Asia y América, tanto del hemisferio sur como del norte. Se han montado exposiciones sobre trajes y atuendos representativos de nuestro estado confeccionados por un servidor, en lugares como el vestíbulo del Teatro de las Bellas Artes, en Ciudad de México, el Teatro Degollado de Guadalajara, Jal., y otros espacios nacionales. Además de estas exposiciones, también he tenido el gusto de presentarlas en lugares como Singapur (2002), el Centro Cultural de Hong Kong (1999, 2001-2002) y en el Festival de Jakarta, Indonesia (1999). Varios de los diseños presentados se encuentran en exposiciones de diferentes países del mundo como Taiwan, Japón, España, Australia, Washington y Los Angeles (EUA), Cuba y Canadá, lugares a donde han llegado por medio del Gobierno Estatal.

Dentro de otros reconocimientos, me gustaría comentar que durante varios años participé en el concurso de Traje Típico de la Feria Nacional de San Marcos, organizado por las instituciones estatales, en el cual obtuve varios premios; pero, sobre todo, en el año 2000 logré que uno de mis diseños se asignara como el traje típico oficial del estado de Aguascalientes, el cual hoy por hoy forma parte de la representación oficial del folclor en nuestra entidad.

Respecto a los aportes que he realizado para la solución de problemas o situaciones sociales, el más importante ha sido el rescate del patrimonio tangible e intangible, pues es un hecho que una sociedad sin raíces históricas y patrimoniales, poco a poco pierde el rumbo y se queda sin identidad, cuestión que genera problemas sociales, profundas brechas generacionales que llegan a destruir el tejido social al dejar a las nuevas generaciones sin elementos identitarios que le den sustento a su lugar dentro de la sociedad en la que se desarrollan. Es por ello que al rescatar e involucrar a las nuevas generaciones en la música, la danza, el vestido patrimonial de nuestra región, puedo afirmar que he colaborado, en la medida de lo posible, a fin de recuperar esos sustratos sociales que en la actualidad tanto hacen falta y tanto se han perdido.

No quisiera terminar sin comentar que siempre he procurado mantener nexos colaborativos con mi casa de estudios, la Universidad Autónoma de Aguascalientes, lo que me ha llevado a realizar colaboraciones diversas como la elaboración de un programa cultural llamado “Nuestra Tierra”, conducido por María Antonia González y el finado maestro Felipe San José González.

Este rescate patrimonial se ha procurado hacer desde nuevas miradas, utilizando las innovaciones tecnológicas que se tienen actualmente como herramientas propicias para el diseño textil y las artes escénicas, cuestión fundamental si se busca que las generaciones actuales se apropien del patrimonio histórico del que ya he hecho referencia.

Nací y crecí en el Barrio de la Salud, uno de los más antiguos del estado de Aguascalientes, por aquellos años con fama de ser un barrio “bravo”, pues pocos seguían el camino de los estudios y más bien se dedicaban al trabajo desde la infancia o la adolescencia; por ello, en mi entorno no se veía como una necesidad hacer estudios superiores y mi familia no era la excepción en ese aspecto. Fui el cuarto de doce hermanos y el primero en hacer estudios universitarios, por lo que no contaba con el apoyo de mi familia en lo que a solventar mis estudios se refiere; tuve que combinar mi gusto por la danza, mi trabajo en diferentes ámbitos y mis estudios para poder pagar mi universidad; tal vez por ello, cuando mi familia –sobre todo mi papá– se enteró de que estaba pronto a titularme, su sorpresa fue tan grande como su alegría, que se hicieron sentir entre todos los miembros de mi casa.

Mi preparación en la Universidad Autónoma de Aguascalientes dejó una huella importante en mi vida, no sólo en mí, sino en mi familia, fue un detonante para mis hermanos, pues cambiaron la manera de concebir los estudios universitarios, y con el tiempo impulsaron a sus hijos a que tomaran el camino de la academia en diferentes licenciaturas.

En este sentido, me siento orgulloso de haber dejado “huella” en todo mi núcleo familiar, como haber cambiado el futuro de algunos de ellos. Quisiera mencionar en esta reflexión que más allá de mi familia, mi paso por la UAA fue un factor importante para mi comunidad, en el Barrio de la Salud, que de una u otra manera era mi familia ampliada en donde crecí y trabajé; para finales de los años 80 era una novedad que algún miembro de la comunidad estudiara en grados superiores; sin embargo, y gracias a que era relativamente conocido en mi entorno, esta “gran familia”, que era la gente de mi barrio, también comenzó a cambiar la concepción que tenía respecto a realizar estudios superiores, y tras de mí varios jóvenes se animaron a seguir estudiando más allá de la educación básica.

Por todo ello, puedo decir que para mí y para mi familia estudiar en la Universidad Autónoma de Aguascalientes significó una visión diferente de concebir el modo de vivir y de desarrollarse laboralmente en esta sociedad.

Sin duda, mis anécdotas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes fueron muchas e interesantes. Una de ellas fue el hecho de que en aquella época la ciudad era más pequeña, el campus de la Universidad se encontraba en las orillas de la ciudad y el último transporte colectivo que pasaba por aquellos rumbos lo hacía a las 21:30 horas, lo que se convertía en un reto, ya que la última clase se terminaba precisamente a la misma hora que pasaba el transporte; teníamos que salir corriendo para alcanzar el camión, de otro modo pues, a caminar, cosa que resultaba relativamente común para todos aquellos que no contábamos con vehículo propio para asistir a la Universidad.

Otra anécdota eran los métodos de enseñanza que a ojos actuales nos podrían parecer arcaicos y de tiempos muy, muy lejanos; todo era manual, no se recurría a la tecnología que se tiene ahora; por ejemplo realizar un figurín o un dibujo que muestre un modelo de ropa, dependía de nuestra habilidad al dibujar y darle cierto sentido de textura a lo que queríamos presentar como una tela; y las mismas herramientas que teníamos resultaban limitadas, pues la mayoría de los talleres se

desarrollaban en una bodega con tres máquinas de coser, dos mesas de corte y tres maniquís, lo que nos ponía a hacer una fila enorme para poder realizar los trabajos, pues al ser treinta y nueve estudiantes, las filas eran largas, nos hacían pasar más tiempo platicando entre nosotros que ocupando las máquinas.

Actualmente, la visión que se tiene de la carrera es otra, y las herramientas e instalaciones con las que se cuenta son variadas; sin embargo, lo que en aquel momento parecían “limitaciones” nos permitieron a los estudiantes desarrollar mejor las habilidades que fueron cruciales para el campo laboral.

En el caso de la carrera de Diseño Textil, ha sobresalido a nivel nacional e internacional, incluso al incursionar en campos poco comunes para el perfil de la carrera, como es la investigación, que resulta un ámbito muy reciente, pues hacer la historia de Aguascalientes en los campos de textil, la danza y la unión de ellas con el patrimonio histórico, rescatar la indumentaria, las historias, así como la tradición oral, permiten ver la relevancia que ha tenido la carrera dentro de la Universidad Autónoma de Aguascalientes; y que ahora se pueda conocer todo esto gracias al proyecto de rescate de algunos que somos inmerecidamente considerados exalumnos destacados en estos primeros cincuenta años de vida de la Universidad, es algo verdaderamente significativo.

Agradezco a la Universidad Autónoma de Aguascalientes la formación que me dio en su momento, los proyectos que he seguido desarrollando gracias a ello y, sobre todo, felicitar a mi *alma mater* en estos primeros cincuenta años de su existencia, esperando que vengan muchos años más llenos de éxito, pues a final de cuentas son triunfos de todos los que pasamos por sus aulas.